

## Clásicos de la gracia - Parte 07

### “Bajo el refugio de la gracia”

Erich Engler

Hoy Mientras buscaba al Señor para la preparación del mensaje para esta semana, Él me mostró claramente las palabras “fondo de rescate”.

Hoy en día, escuchamos bastante a menudo la expresión: “fondo de rescate” la cual, como muchos saben, se refiere a un préstamo financiero especial entre los países de la zona del Euro en caso de falta de liquidez para preservar la estabilidad financiera en Europa. Este “fondo de rescate” está comúnmente representado por una “cubierta de protección” o “techo en forma de paraguas o sombrilla”.

Independientemente de la crisis financiera que puedan estar atravesando ciertos países, y trasladándonos al ámbito espiritual, siempre que escuchamos este término y la acción de ponerse al amparo de esa “cubierta de protección”, nos viene a la mente de inmediato el Salmo 91 ¿verdad? Vamos a ir allí para leer los primeros 4 versículos:

[El que habita al abrigo \(\\*\) del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.](#) (\*) La palabra hebrea aquí es *sitrá* y su significado es: cubierta, escondedero, esconder, refugio, rodear.

(2) [Diré yo al Señor: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.](#)

(3) [El te librá de lazo del cazador, de la peste destructora.](#)

(4) [Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.](#)

Un paraguas, o una sombrilla, siempre tienen forma curvada y son así para poder brindar mejor protección a quien se ponga debajo.

Cuando observamos la forma abovedada del techo de nuestro nuevo edificio, nos damos cuenta que también nos encontramos bajo una “cubierta de protección” ya que es como un “paraguas” gigante. El Señor nos ha dado un lugar de refugio muy especial, y lo podemos denominar: “el refugio de la gracia”.

En el alfabeto hebreo todos los números tienen un significado especial y se relacionan con las consonantes. El número 5 está representado por la letra “H” de nuestro abecedario. Vemos varios ejemplos en la Biblia donde aparece esta letra para denotar un significado especial, el ejemplo más conocido y claro de ello es Abram quien luego del pacto que Dios hizo con él, pasó a llamarse Abraham.

Dicha letra, la quinta en el orden del alfabeto hebreo, representa a la gracia. Abraham es nuestro padre en la fe, Sara, su esposa representa a la gracia. La fe y la gracia siempre van juntas.

El nombre de nuestra iglesia es “Grace family Church” (Centro familiar de la gracia) y nuestro mensaje se basa principalmente en la gracia y en la fe. Nuestro fundamento ha sido siempre la palabra de fe y así lo seguirá siendo, pero ahora es reforzado por el énfasis en la gracia de Dios.

Al estudiar la Palabra desde la perspectiva de la gracia, vemos que el plan de Dios para nosotros ha sido siempre la fe como respuesta a su gracia. Abraham tuvo dos mujeres, pero solo una era la legítima esposa. Si bien él tuvo relación con Agar, quien representa a la ley, el fruto de esa unión nunca fue el plan perfecto de Dios para él.

Lamentablemente, demasiado a menudo, se predica desde los púlpitos una mezcla de la fe con la gracia y la ley, y eso no está bien. Debo reconocer que yo también he cometido ese error alguna vez en el pasado, pero ahora gracias a la maravillosa revelación de la gracia divina no va a volver a suceder.

La esposa legítima de Abraham es Sara y no la esclava Agar, eso nos muestra que junto a la fe solo corresponde la gracia y no la ley.

La gracia de Dios es su favor inmerecido hacia nosotros.

Como mencioné anteriormente, el número 5 corresponde a la letra H en el alfabeto hebreo y este representa a la gracia. No es pues ninguna casualidad que la dirección de nuestro propio edificio para el templo lleve precisamente el número 5. Cuando compramos el terreno no se nos ocurrió pensar en algo así, pero... ¿no es interesante que Dios tenga en cuenta aún pequeños detalles de los cuales nosotros recién nos percatamos más tarde?

Así como el número 5, en el alfabeto hebreo corresponde a la consonante H y representa a la gracia, el número 12 habla del orden divino. En la Palabra encontramos a los 12 apóstoles, los 12 discípulos, las 12 tribus de Israel, entre otros.

Orden divino significa que las cosas se reacomodan a su plan. ¿No es algo maravilloso que, justamente en este año 2012, hayamos inaugurado nuestro nuevo edificio? ¡Eso tampoco es casualidad!

Sigamos meditando en el Salmo 91. Allí nos habla una y otra vez que el Señor nos da amparo, refugio, y nos libra de peligros y calamidades. Al final del vers. 4 nos dice que su verdad son escudo y adarga (\*) para nosotros. (\*) o espaldón: Barrera para resistir el empuje de las tierras o de las aguas.

En otras palabras significa, que estamos protegidos por Él como detrás de un muro o debajo de un paraguas.

Para poder proseguir con el tema debemos comprender lo que significan los diferentes pactos que Dios hizo con el ser humano y de los cuales nos habla la Palabra.

Hoy en día nos encontramos bajo el nuevo pacto de la gracia que vino por medio de nuestro Señor Jesucristo, y de su plenitud tomamos todos, gracia sobre gracia.

Si echamos una mirada retrospectiva al antiguo pacto nos encontramos con la ley de Moisés. Ese es otro pacto que Dios hizo con los seres humanos, pero que no tiene nada que ver con los beneficios del pacto de la gracia como los tenemos hoy.

Antes de la ley de Moisés, estaba el pacto hecho con Abraham y este, igual que el nuevo pacto, era un pacto de gracia.

El pacto abrahámico y la ley de Moisés no son una y la misma cosa, como muchos interpretan y confunden, sino que son tan diferentes entre sí como el día y la noche.

El pacto hecho con Abraham es la tipología del nuevo pacto establecido por Jesucristo. El mero hecho de cómo se llevó a cabo dicho pacto nos muestra que cuando se trata de la gracia divina el ser humano no tiene ningún tipo de participación. Cuando Dios hizo el pacto con Abraham, él estaba durmiendo, o sea que Dios selló el pacto consigo mismo y Abraham era solo el beneficiario. (Génesis cap. 15).

Esa es el rasgo característico de la gracia, se manifiesta sin la participación del ser humano.

Lo único que Abraham tuvo que hacer en dicho pacto fue creerle a Dios y eso le fue contado por justicia.

Lo único que podemos, o mejor dicho debemos, hacer bajo el pacto de la gracia es creerle a Dios que se trata de su favor inmerecido para con nosotros.

Aceptamos simplemente lo que Dios nos ofrece sin haber hecho mérito alguno para merecerlo. Cuando comprendemos esto, creemos sin hacer ningún tipo de esfuerzo. Así sucedió con Abraham, él solo le creyó a Dios y le fue contado por justicia. Él dormía y Dios selló el pacto, del cual Abraham solo fue el beneficiario.

Yo no voy a leer todos los detalles relacionados con ese pacto, pero lo puedes comprobar tú mismo leyendo la historia en el libro de Génesis cap. 15.

Dios selló el pacto consigo mismo mientras Abraham dormía, representando al que sería beneficiario de dicho pacto, y la Biblia nos habla de una “antorcha de fuego” que pasaba por entre los animales divididos sobre el altar, tal cual era el ritual que debía ser cumplido.

A veces pensamos que todos los sonidos de “efectos especiales” de Hollywood son inspiración del diablo, pero la Biblia está llena de dichos “espectáculos extraordinarios” que nos dejan boquiabiertos, como por ejemplo el Apocalipsis.

La Palabra nos dice que en los siglos venideros Dios mismo nos ha de sorprender con las riquezas de su gloria y todo lo que tendrá para mostrarnos, como diferentes planetas y constelaciones creadas por su mano.

Por eso, si hablamos de espectáculos extraordinarios, Dios mismo es el inventor de ellos, el ser humano solo los puede copiar, y el diablo tergiversarlos.

Según lo que nos relata en Génesis 15: 17, en el momento en que la antorcha de fuego pasa por entre los animales divididos se sella el pacto divino del cual Abraham es solo el beneficiario.

Lo especial del pacto de la gracia es que nosotros recibimos los beneficios, sin haber hecho nada para merecerlo, por eso, podemos descansar tranquilos y disfrutarlo.

La antorcha de fuego nos habla de Jesucristo puesto que en el antiguo pacto Él es representado como “el ángel de fuego” o el “ángel del Señor”, así es que Dios selló ese pacto con su propio hijo.

Cuando Dios sellaba este pacto con su Hijo Jesucristo, del cual Abraham era el beneficiario, estaba señalando simbólicamente al nuevo pacto que más tarde sellaría también con Él en la cruz, y que luego de la resurrección pasaríamos nosotros a ser los beneficiarios.

El pacto abrahámico es por lo tanto una tipología del nuevo pacto.

Si observamos la cronología de los hechos vemos que primero estuvo el pacto abrahámico, luego vino la ley, y por último el nuevo pacto con Jesucristo.

Mientras el pueblo de Israel se mantuvo bajo el pacto abrahámico estuvo protegido y amparado por Dios.

Aproximadamente 400 años después que Dios hizo el pacto con Abraham, el pueblo de Israel sale de Egipto donde habían estado en cautiverio (Éxodo cap. 12).

Dicho éxodo no tiene lugar bajo la ley, pues ésta la recibieron cerca de 3 meses más tarde en el monte Sinaí. La ley se metió en el medio, y ellos no permanecieron en el pacto abrahámico, el cual los sacó de Egipto.

Una de las cláusulas, por denominarlo de alguna manera, del pacto abrahámico era que Dios los iba a librar de la esclavitud egipcia.

Conocemos la historia y sabemos que 9 de las 10 plagas no inmutaron el corazón del faraón en absoluto como para dejar ir libre al pueblo de Israel.

¿Cuál fue pues la última plaga que conmovió el corazón del faraón para dejarlos libres, incluso gozarse de que se fueran según lo relata el Salmo 105 vers. 38? La muerte de los primogénitos.

Si bien debían morir todos los primogénitos que habitaban en Egipto, el pueblo de Israel estaba exceptuado de eso por estar bajo la cubierta de protección del pacto abrahámico.

Al pintar los postes y dinteles de sus puertas con la sangre de los animales sacrificados, lo cual es una tipología de Cristo, ellos estaban a salvo de la muerte.

Ellos debían estar vestidos y calzados listos para salir y comer la carne de este animal en forma apresurada pues ésta era la Pascua del Señor y el día en que serían liberados.

Cuando el ángel de la muerte pasaba, ellos estaban protegidos por la sangre pintada en sus puertas.

Así como entonces, de la misma manera hoy las puertas de nuestro templo están simbólicamente pintadas con la sangre de Cristo y van a ser muchos los que encuentren refugio del destructor en nuestro edificio, ¿amén?

Los israelitas no quedaron a salvo porque eran israelitas, ni porque eran buenas personas que hacía mucho que estaban en esclavitud, sino solo y únicamente por la sangre del cordero pascual, el cual representaba a Jesús y su sacrificio en la cruz.

El pacto abrahámico no tenía que ver con las personas, sino con Cristo quien fue el que selló dicho pacto con el Padre.

La promesa de sacarlos de la esclavitud egipcia a salvo de la mano del ángel de la muerte, era parte de dicho pacto y no tenía que ver con ellos sino con la sangre de Cristo, representada por aquel cordero pascual.

La gracia de Dios se manifiesta en nuestras vidas como tal, recién cuando no hay participación de nuestra parte.

En cambio la ley, siempre tiene que ver con nuestra participación, cumplimiento o esfuerzo propio.

La gracia depende solo de Dios, nosotros solo confiamos, descansamos, y recibimos los beneficios sin haber hecho nada para merecerlos.

Lo maravilloso en todo esto es que, cuando nosotros descansamos según Hebreos cap. 3 y 4, Dios puede hacer algo por nosotros, mientras que si nosotros estamos todo el tiempo tratando de hacer algo, Dios descansa esperando que le demos lugar.

Fe significa descansar y confiar plenamente en Dios en cualquier circunstancia en que nos encontremos.

Esa confianza es la seguridad de saber que estamos amparados bajo la cubierta de su gracia.

A pesar de lo difícil que pueda ser la circunstancia que estamos atravesando, descansamos en Dios confiando que Él se encarga de resolverla.

Así sucedió anoche después de la última reunión. Estando yo completamente cansado por las muchas actividades de este fin de semana, recibí un llamado telefónico inesperado diciéndome que nos donaban la plataforma. Yo no tuve más que agradecer a esas personas, y sobre todo al Señor, ya que el costo de dicha plataforma era excesivamente caro para

nosotros. Una vez más me di cuenta que el Señor obra cuando nosotros descansamos y nos dejamos de hacer planes para solucionar la situación.

La fe puesta en la sangre del cordero pascual, fue la que mantuvo a los israelitas a salvo de la muerte. Imaginemos por un momento la situación en dos diferentes familias judías durante aquella noche. En una de esas familias, el hijo primogénito le pregunta al padre: ¿papá, cómo vamos a sobrevivir esta noche?, a lo que su padre le responde: “hijo, yo he pintado con sangre los postes y dinteles de nuestra casa tal como nos lo ordenó Moisés, y espero que eso funcione y nos mantenga a salvo, tratemos de ver si podemos dormir”.

En otra familia encontramos la misma situación y el hijo primogénito que le hace la misma pregunta a su padre, a lo que él le responde: “hijo, yo he pintado con sangre los postes y dinteles de nuestra casa tal como nos lo ordenó Moisés, y estoy seguro que eso nos mantendrá a salvo, alabemos al Señor, confiemos en Él y descansemos en paz”.

Yo te pregunto ahora: ¿cuál de esas dos familias fue salvada de la muerte?

Ambas familias fueron protegidas, solo que la primera a pesar de haber hecho lo que era correcto, pasó innecesariamente toda la noche en temor y temblor por lo que podía llegar a sucederles, mientras que la otra, después de hacer lo que se les pedía y descansó en plena confianza que Dios se encargaba de cuidarlos.

La salvación no dependía de ellos, sino únicamente de la sangre.

Si comprendemos esto, se acabarán todos nuestros interrogantes sobre si tenemos suficiente fe o si necesitamos tener más. En el pacto de la gracia todo tiene que ver solo con Cristo. Cuando nosotros ponemos nuestra mirada en su sangre, Él ve nuestra fe.

Si pensamos que tenemos que hacer algo para merecer la gracia de Dios, nos ponemos nosotros mismos una gran presión encima. Lamentablemente, hay muchos creyentes que tratan de producir fe por medio de obras y eso no funciona.

¿Sabes cuál es la buena batalla de la fe a la que Pablo se refiere? Es conocer que no puedo hacerme acreedor a la gracia de Dios por medio de mis propias obras, sino descansar y confiar que todo se debe a la sangre de Cristo.

Nuestra naturaleza humana está permanentemente tentada a “hacer” algo para merecer su favor. Nos rompemos la cabeza pensando que es lo que “tenemos” o “podemos” hacer.

Y así llegamos, por ejemplo, a la conclusión que si por algún determinado tiempo miramos menos televisión o consumimos menos alcohol, el Señor nos va a bendecir mucho más.

Yo diría que lo hagas ya que esos buenos propósitos te van a ayudar mucho y serán de gran beneficio para tu vida personal, pero no uses eso como medio para alcanzar el favor de Dios.

Si piensas que por ayunar u orar más Dios te va a bendecir, estás haciendo obras. La gracia de Dios no depende de nuestras obras.

Las dos familias que usé como ejemplo, se salvaron de la plaga de la muerte, tanto la que pasó la noche en temor como la que confió plenamente en el plan de salvación, solo que la última lo pasó mucho mejor ☐

Eso es lo que de una vez por todas deberíamos comprender: la manifestación de la gracia de Dios no depende en absoluto de nuestro esfuerzo.

El gozar de los beneficios que concede el hecho de ponernos bajo la cubierta de su gracia, no tiene que ver nunca con nuestro aporte o participación, sino siempre con el pacto que Dios hizo con su propio hijo Jesucristo.

Nosotros somos solo los beneficiarios de dicho pacto pues gracia significa: favor inmerecido. Nosotros no podemos hacer nada para merecerla, es solo un regalo de Dios.

Volviendo al libro de Éxodo cap. 12 vers. 13 leemos:

Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

Aquí dice: “y veré la sangre y pasaré de vosotros”. Aquí no dice: cuando yo vea vuestra fe, o vuestras obras, o que sois buenas personas, o que sois mi pueblo elegido. ¡No, de ninguna manera dice algo así! sino que se refiere solo a la sangre del cordero sacrificado la cual representaba a Jesús.

Y en los vers. 35 y 36 leemos:

E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos.

(36) Y el Señor dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

¿Te das cuenta que la gracia o el favor de Dios hizo que los egipcios les dieran todo cuanto ellos demandaron? Podríamos decir que ellos fueron los primeros ladrones legítimos a los que nadie podía condenar☐

Solo la gracia de Dios nos concede lo que pedimos. Y yo no estoy diciendo con eso que el Señor nos va a conceder cualquier cosa loca que se nos ocurra pedirle, me refiero a las cosas que le pidamos en su voluntad.

¿Por qué es que estando amparados bajo la gracia tenemos derecho de creer que vamos a recibir lo que le pidamos? Porque hay ciertas cosas que nos corresponden, como lo son la sanidad, la prosperidad en todos los ámbitos, y la liberación de cualquier tipo de esclavitud.

El ejemplo de los israelitas en su salida de Egipto nos muestra bien claro todo esto que acabo de mencionar. La gracia de Dios nos concede aquello que no merecemos.

En nuestra escuela de sanidad ponemos el énfasis justamente en la gracia de Dios. Es increíble la cantidad de creyentes que piensan que es la voluntad de Dios que tengan que soportar tal o cual enfermedad a causa de alguna maldición de los antepasados o de su propia culpa.

Cuando tú comprendes lo que la gracia de Dios significa, todas esas formas equivocadas de pensar desaparecen de inmediato. Cristo llevó todas nuestras culpas sobre sí en la cruz para que nosotros no tengamos que cargarlas. Si así no fuera, su obra en la cruz hubiera sido en vano.

Los israelitas salieron de Egipto con muchos bienes por medio de la gracia de Dios. Después de 400 años de esclavitud donde no habían sido remunerados como se debía, había muchas cosas que les correspondían por derecho. Es así como Dios les restituye todo lo perdido el día de la salida.

Algunos que son demasiado espirituales, no quieren admitir que las finanzas son necesarias para vivir. Yo necesito las finanzas para poder pagar todas mis cuentas y no vivo solo de lo espiritual.

Las 9 plagas anteriores no movieron al Faraón para dejar libre al pueblo de Dios, pero en el momento en que él ve que también los primogénitos de la casa real mueren, se da cuenta que pierde así su futura minoría selecta y seguramente el heredero al trono también, así que accede a dejarlos libres de una vez.

Algunos escépticos, quienes ponen en duda todo lo que está en la Biblia, sostienen que no es ningún milagro que el pueblo de Israel haya cruzado en seco al Mar Rojo pues en ese tiempo las aguas estaban muy bajas. Yo creo entonces que, si es así como ellos dicen, el milagro fue mucho más grande aún para que todo el ejército del Faraón con las armas más sofisticadas de la época, pereciera ahogado en tan poca cantidad de agua.

Por supuesto que las historias relatadas en la Biblia son ciertas y tienen un propósito vinculante para nosotros hoy en el año 2012, ya que son inspiradas por Dios y todas se tratan de Jesucristo y su plan de redención.

Mientras el pueblo de Israel se mantuvo bajo el refugio del pacto abrahámico, la sangre derramada en dicho pacto activaba una y otra vez la gracia de Dios a su favor.

Ellos salen de Egipto bajo el pacto Abrahámico y durante los primeros 3 meses de su peregrinaje por el desierto, cada vez que tienen hambre y sed, Dios les provee milagrosamente a pesar de sus continuas quejas y rezongos. Ellos se quejaban permanentemente por el maná, y aun así Dios les sigue sustentando.

Dicho sea de paso, ¿sabes por qué es que entre los 3 elementos que se encontraban en el arca del pacto, además de las tablas de la ley y la vara de Aarón, aparece una urna de oro conteniendo maná? Esta representa la rebelión del pueblo a la provisión de Dios. La vara de Aarón representa la rebelión del pueblo frente al liderazgo de Moisés y Aarón quienes habían sido constituidos por Dios mismo para guiarlos. Las tablas de la ley representan la incapacidad del ser humano para poder guardar los mandamientos.

Esos 3 elementos que estaban allí en el arca del pacto, la cual estaba cerrada y no podía ser abierta, eran rociados con sangre por el sumo sacerdote una vez al año, en el día de la expiación. Toda rebelión del ser humano representada por esos 3 elementos encerrados en ese arca, nos quieren decir al mismo tiempo que nadie debe sacar a luz nuestros defectos y fracasos. Dicha rebelión está cubierta por la sangre de Cristo.



Cuando Dios mira, no ve nuestras rebeliones sino solo la sangre de Cristo que está por encima.

Nosotros, como creyentes, estamos escondidos en Cristo y el Padre solo ve a Cristo. Cuando nosotros pecamos, erramos y fracasamos el Padre no ve nuestros errores sino que ve la sangre de Cristo que nos cubre. El arca del pacto está cerrada y no será abierta.

Durante los primeros 3 meses en que los israelitas estuvieron en el desierto, Dios les proveyó milagrosamente por gracia, sin que hubiese ninguna consecuencia por sus quejas y lamentos. Ellos se encontraban bajo el amparo de la gracia del pacto abrahámico.

Pero, cuando llegan al monte Sinaí, demandan la ley y Dios se las da. Allí dejan de estar bajo el pacto de Abraham puesto que la ley se introdujo en el medio.

Repetidas veces dice Dios en el Antiguo Testamento, que ellos le alaban de labios empero su corazón está lejos de Él.

Ellos, al pié del Sinaí hacen alarde de poder cumplir todo lo que Dios les demande, olvidándose que lo que recibían de Dios no se debía a ellos sino al pacto hecho con sangre el cual representaba a Cristo y su obra en la cruz.

Un día yo le pregunté al Señor, por qué el pueblo de Israel era tan duro de entender y rebelde, a lo que Él me respondió: "igual que vosotros". De inmediato me di cuenta que sin la cubierta de la gracia estaríamos perdidos.

El pueblo de Israel habla en forma precipitada y arrogante al demandar algo que no son capaces de cumplir. En Éxodo cap. 19 vemos como Dios los cuidó de manera sobrenatural durante los primeros 3 meses desde su salida de Egipto, cuando les dice que los cargó sobre alas de águila (vers. 19).

Pero luego desde el vers. 8, vemos como ellos confiesan algo ligeramente con su boca, estando sus corazones lejos de reconocer la bondad de Dios la cual habían experimentado hasta allí.

Desde ese momento Dios cambia el tono de su voz. El monte comienza a humear, hay truenos y relámpagos, y todos se estremecen de temor.

Hasta ese instante, Dios siempre les había hablado como a hijos amados: "**yo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí**". Similar a lo que leíamos en el Salmo 91: habitar bajo la cubierta de su gracia.

Ellos demandan la ley, y muy poco tiempo más tarde quiebran ya el primero de los mandamientos al hacerse el becerro de oro para adorarlo.

Ellos pensaban que eran capaces de guardar todas las cosas que Dios les demandara, pero allí radica justamente el problema, no es posible. Muchas veces nosotros pensamos así también, confiamos que somos capaces de lograr todo por medio de nuestra capacidad, de nuestra fe, de nuestra experiencia, etc.,

Pensar así es algo peligroso, porque con esa actitud estamos desaprovechando la gracia de Dios. Por el contrario, deberíamos depender de su gracia cada día.

Los israelitas podrían haberse mantenido bajo el pacto abrahámico, pero la ley se introdujo en el medio, y es así que comienzan un largo peregrinaje por el desierto.

La gente no cambia sus malas actitudes de un momento a otro, y mucho menos estando bajo la ley. Desde ahora en adelante ellos murmuran y se quejan mucho más que antes, con la gran diferencia que ahora están expuestos a las consecuencias: enfermedades y muerte.

Antes, cuando se mantuvieron bajo el pacto abrahámico, no les sucedía esto.

Aquí vemos las dos diferentes cubiertas: la de la gracia por el pacto hecho con Abraham y la de la ley.

Bajo la gracia, a pesar de sus continuas murmuraciones Dios les demuestra su gran bondad dándoles provisión sobrenatural. Bajo la ley, cada vez que se quejan y murmuran, se tienen que atener a duras consecuencias como lo era la muerte misma.

¿Por qué no podían seguir viviendo luego de murmurar y quejarse como lo habían hecho antes? Porque estaban bajo otro pacto, u otra cubierta que no era la de la gracia.

Habitar al abrigo del Altísimo es estar bajo la cubierta de gracia.

El que no se pone bajo el abrigo del Altísimo, está bajo la ley y ésta produce ira (Romanos 4:15).

Si no fuera porque nos acogimos a la gracia de Dios, y si es que todavía hoy en día estaríamos bajo la ley, ninguno de nosotros estaríamos aquí. Justamente es por la gracia de Dios que, a pesar de nuestros errores y fracasos, todavía nos va bien.

Después de oír este mensaje, alguno puede pensar: “¡maravilloso, ahora puedo pecar tranquilamente sabiendo que no me va a suceder nada malo!”.

Escucha con atención lo que te voy a decir ahora. Cuanto más comprendo el gran amor del Señor hacia mí y como Él me demuestra su gracia y misericordia, tanto más me motiva a no murmurar ni quejarme.

Sin embargo, si estoy bajo la cubierta de la ley, la cual me presenta a un Dios de juicio, el resultado es que me comporte bien a la fuerza a causa del temor a ser castigado, o que tenga una actitud indiferente que me lleva a la rebelión.

Muchos creyentes quienes solo conocen al Dios de la ley y no al Padre amoroso, se rebelan contra Él pensando que Dios los desecha y no se interesa más por ellos.

En cambio, cuando veo que Dios no me castiga, porque Cristo llevó sobre sí el castigo que yo me merecía, no necesito tener temor de Él. Cuando veo que Él, como un Padre amoroso me muestra con bondad y misericordia como solucionar mis equivocaciones y mis errores, me motiva a amarlo más y quita de mí el deseo de pecar.

Bajo la ley el mandamiento más importante era: “amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, tu corazón y tus fuerzas”, bajo el pacto de la gracia encontramos que Él nos amó primero y nos dio a su Hijo unigénito para salvarnos.

Bajo la ley, el pueblo podía agradar a Dios de acuerdo a las obras, bajo el pacto de la gracia en cambio, Él hizo todo por nosotros.

Cuanto más comprendo su amor por mí, tanto más le obedezco, y esa obediencia de la fe no es una obra para alcanzar algo, sino un fruto que se manifiesta de manera automática y natural.

Cuando comprendemos realmente el mensaje de la gracia, damos fruto de manera natural y dejamos de sentir deseos de pecar.

En 1 Corintios cap. 15 nos habla de despertar a la justicia y a no pecar.

Cuando somos realmente conscientes de la gracia de Dios que nos justificó, no deseamos pecar más.

Lo único que va a producir buenos frutos en nuestra vida es el hecho de saber que no somos condenados.

Por eso, permanece bajo la cubierta de la gracia y no vuelvas a ponerte bajo la ley, como lo hizo Israel.

La Biblia nos relata en el Salmo 105 vers. 37 al 39 que, cuando los judíos salieron de Egipto no había ningún enfermo entre ellos. Ellos se encontraban bajo la cubierta de la gracia representada por el pacto abrahámico.

Cuando demandaron la ley en el monte Sinaí, se pusieron a sí mismos bajo maldición.

La maldición de la ley es la consecuencia de la desobediencia.

¡Gloria a Dios que Cristo nos redimió de la maldición de la ley! (Gálatas 3:13).

¡Mantente bajo el pacto de la gracia, y no vuelvas a ponerte bajo la ley!

¡Amén!



**iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

### Donaciones, transferencias bancarias:

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

### Más información en:

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)